

Territorios en disputa: iniciativas productivas y acción política en Mosconi, Argentina	Título
Wahren, Juan - Autor/a Giarracca, Norma - Autor/a	Autor(es)
OSAL, Observatorio Social de América Latina (año VI no. 16 ene-abr 2005)	En:
Buenos Aires	Lugar
CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales	Editorial/Editor
2005	Fecha
	Colección
Conflictos sociales; Territorio; Movimientos sociales; Mosconi; Argentina;	Temas
Artículo	Tipo de documento
http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/osal/20110312111340/35GiarraccaWahren.pdf	URL
Reconocimiento-No comercial-Sin obras derivadas 2.0 Genérica http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.0/deed.es	Licencia

Segui buscando en la Red de Bibliotecas Virtuales de CLACSO
<http://biblioteca.clacso.edu.ar>

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)
Conselho Latino-americano de Ciências Sociais (CLACSO)
Latin American Council of Social Sciences (CLACSO)
www.clacso.edu.ar



Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales
 Conselho Latino-americano de Ciências Sociais
 Latin American Council of Social Sciences



Giarracca, Norma. **Territorios en disputa : iniciativas productivas y acción política en Mosconi, Argentina.**
En: OSAL : Observatorio Social de América Latina. Año 6 no. 16 (jun. 2005-). Buenos Aires : CLACSO, 2005- . -- ISSN 1515-3282

Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/osal/osal16/D16GiarraccaWahren.pdf>

Red de Bibliotecas Virtuales de Ciencias Sociales de América Latina y el Caribe de la Red CLACSO
<http://www.clacso.org.ar/biblioteca>
biblioteca@clacso.edu.ar

Territorios en disputa: iniciativas productivas y acción política en Mosconi, Argentina¹

Norma Giarracca*
y Juan Wahren**

* *Socióloga.
Coordinadora del Grupo
de Estudios Rurales (GER)
del Instituto
Gino Germani,
Universidad
de Buenos Aires (UBA).*

** *Sociólogo.
Becario FONCYT
en el GER.
Maestrante
en Investigación
Social, UBA.*

“Bueno, creo que nadie se olvida, o, todos decimos siempre el pasado siempre es mejor que el presente y nuestro pasado estuvo ligado a la empresa del Estado. Las políticas de las empresas del Estado también tenían su lado positivo; prácticamente eran como que el Estado se encargaba de civilizar lugares deshabitados, porque este era un lugar deshabitado. Entonces a través de YPF y el petróleo llegó el ferrocarril, llegaron las rutas, llegó la gente que pobló estos lugares, y después, aparte de eso, vino la educación, se crearon escuelas, hospitales, se cumplían las leyes laborales”

Rodolfo “Chiqui” Peralta
UTD, Mosconi

Introducción

Transitar Mosconi es un extraño recorrido por diferentes tiempos y espacios, donde los sistemas de desigualdad y exclusión (Sousa Santos, 2003)² se imbrican. Las rutas provinciales sólo pueden ser transitadas hasta una barrera que advierte que son las empresas petroleras las que deciden hasta qué punto son públi-

cas las carreteras. Los barrios de altos funcionarios y técnicos de la desaparecida empresa estatal Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF) se han convertido en espacios casi abandonados y reemplazados en sus funciones por faraónicos hoteles al costado de la Ruta 34. En efecto, en esa carretera, entre las entradas a Mosconi y Tartagal, ciudades intermedias no turísticas del interior salteño, se erige un enorme edificio hotelero destinado a los nuevos jefes de las transnacionales petroleras, que lo habitan temporalmente sin familias ni arraigos lugareños. Pero Mosconi también es el lugar donde los viejos logos de YPF fueron reemplazados en diversos espacios por un nuevo símbolo, sostenido y legitimado en la lucha y el esfuerzo colectivo desde 1997: Unión de Trabajadores Desocupados (UTD).

La localidad de General Mosconi, en la norteña provincia de Salta, cercana a la frontera con Bolivia, alcanza según el último censo poblacional 16.267 habitantes y abarca la ciudad que lleva ese nombre, las localidades de Campamento Vespucio y Coronel Cornejo, y una zona aledaña habitada por las comunidades indígenas wichíes, mocovíes, churupíes y guaraníes. Está administrada formalmente por una estructura municipal y es la sede de la UTD, organización generada al calor de los cortes de rutas, movilizaciones y luchas iniciadas en 1997 (véase Barbeta y Lapegna, 2001; Svampa y Pereyra, 2003).

Hasta la instalación de la *Standard Oil* fue un espacio destinado a la explotación maderera, y luego fue adquiriendo el perfil de las denominadas "economías de enclave" alrededor de empresas extranjeras de carácter extractivo. Con la creación de YPF y los costosos logros de llevar a manos públicas no sólo la exploración y explotación sino también la comercialización del hidrocarburo, el Estado se afianzó como organizador y beneficiario de la actividad. Comenzaba de este modo en Mosconi la producción social del territorio que hoy sus habitantes recuerdan como los orígenes del lugar. Según las palabras del referente de la UTD con las que comenzamos este artículo, YPF habita el territorio, lo convierte en lugar, es decir, en espacio marcado por los sujetos.

De las narrativas de los actores podemos interpretar que mientras los pozos petroleros, el ferrocarril, las escuelas, los hospitales y las rutas fueron del Estado-nación a través de su empresa, el territorio que los contenía era considerado "de todos": no había nada que disputar más allá de los beneficios que YPF podía otorgar dentro de un claro sistema de desigualdades. Tal sistema, plasmado sobre el espacio a través de barrios (para técnicos y gerentes, para empleados y obreros, para las comunidades indígenas, etc.), estuvo fuertemente jerarquizado, y los indígenas fueron los que, quedando afuera, recibieron algunos beneficios indirectos por la vecindad con poblaciones que gozaban de altos ingresos.

No obstante este desigualitario mundo "ypefeano" (creado por YPF), ese pasado se añora, pues el presente es para la mayoría devastador: tanto el espacio social como el territorial

“La modernidad fragmentó y nominó los territorios tanto política como económicamente. El Estado-nación fue la unidad política privilegiada, que fijó los límites nacionales –proceso no exento de serios conflictos entre países– como antes lo habían hecho reyes, emperadores, iglesia, etcétera”

están configurados por la exclusión, y la situación general está agravada por las condiciones laborales e institucionales que ofrece el Estado provincial. Por tales razones, quienes lucharon y generaron la UTD se proponen no sólo la construcción de un espacio social digno para los desocupados y el resto de la población, sino muchas cosas más: una nueva institucionalización (lo que el referente Juan C. Fernández denomina *recuperación de Estado*) y una recuperación territorial. Una reapropiación de sus territorios en el más amplio significado del concepto.

Esta complejidad de espacios, tiempos, sujetos, actores sociales, agentes económicos, y funcionarios políticos municipales, provinciales y nacionales conforma una de las experiencias más ricas de la Argentina post noventa. En este trabajo tomaremos sólo uno de los aspectos centrales, orientado a la recuperación del territorio a través de emprendimientos generados por la UTD.

De territorios, espacios y lugares

La modernidad fragmentó y nominó los territorios tanto política como económicamente. El Estado-nación fue la unidad política privilegiada, que fijó los límites nacionales –proceso no exento de serios conflictos entre países– como antes lo habían hecho reyes, emperadores, iglesia, etc. La pretensión estatal fue homogeneizar espacios y poblaciones bajo las categorías “territorio nacional” y “ciudadanos estatales”. Por otro lado, el capitalismo “modernizante” jerarquiza y segrega el espacio; dividido, enfrenta unos a otros (campo-ciudad, por ejemplo); los vuelve antagónicos; avanza, desgarrando el espacio geográfico (Zibechi, 2003).

Pero el territorio es mucho más que todo esto. El territorio contiene procesos. Son los hombres/mujeres quienes fijan territorialidades, marcan, transforman esos espacios en lugares (Tuan, 1997). Para los sociólogos, entre el territorio y el sujeto está el *lugar*, marcado por el

hombre/mujer pero que, a su vez, les deja a estos marcas primordiales. Por eso, a pesar de los intentos homogeneizadores de la modernidad, los territorios y lugares expresan múltiples marcas que también pueden leerse en clave de desigualdades y exclusiones. El territorio, muchas veces identificado como "naturaleza", en nuestra concepción incluye de entrada al hombre/mujer, pero, como sostiene Morin (2003), de un modo que lo distingue del resto de sus componentes: puede reflexionar acerca de esta relación, genera una cultura, y actúa en consecuencia. El "territorio-naturaleza" dentro del capitalismo se convierte en "recursos naturales" y pasa a ser expropiable, degradable, mercantizable. Transformado en "recursos", nos dice Sousa Santos (2003), puede ser explotado hasta la extenuación. El hombre y la sociedad quedan separados de la naturaleza, y esta segregación no permite formular ni equilibrios ni límites.

En este escenario conceptual, Mosconi es un lugar conectado profundamente con la experiencia, marcado por los mundos de vidas de quienes lo habitaron y habitan. Podemos decir que es *un lugar practicado* (de Certeau, 1979) que habilita para la comprensión de los diversos sentidos que los sujetos generan sobre el territorio. Permite reconstruir procesos de apropiación y desapropiación, de integración y exclusión. Las narrativas de los sujetos son insumos privilegiados que muestran los entrecruzamientos de culturas, de paradigmas, de tiempos y de modos de percibir el entorno, la relación con los otros y la relación con el territorio.

Como muchas ciudades intermedias del interior del país, Mosconi se generó alrededor de actividades económicas primarias, en este caso extractivas: primero la madera y luego el petróleo, teniendo como encuadre departamental a General San Martín, actualmente tercer productor provincial de soja³. La importancia del rico subsuelo habilitó tempranamente una conciencia territorial en los habitantes, la experiencia práctica de conocer acerca de los pozos petrolíferos. A diferencia de otras ciudades intermedias del interior, la actividad agrícola no formó parte del acervo cultural o laboral de la región (véase Giarracca et al., 2003). Los habitantes de Mosconi, Vespucio y Cornejo buscaron siempre salidas laborales alrededor de la actividad petrolera y los servicios ligados a ella, mientras que las poblaciones aborígenes, como todas las del Gran Chaco, han tenido tradición de pescadores y recolectores y desarrollaron una rica actividad artesanal textil.

Hoy, cuando la mayoría de los habitantes siente arrebatado su territorio, la UTD aborda desde actividades productivas y culturales su recuperación. Y paradójicamente la agrícola se convirtió en una herramienta de primer nivel, no sólo por el asentamiento que produce sobre las tierras (municipales u otorgadas en *comodato* por algún privado) sino por representar una herramienta de primer nivel en la estrategia de la autogestión, de la reproducción material de la vida.

De las rutas a los emprendimientos

Con el primer corte de ruta en 1997 comienzan a aparecer los primeros “Planes Trabajar”⁴, gestionados por el municipio y con una duración de entre tres y seis meses. En los sucesivos cortes realizados los pobladores de Gral. Mosconi fueron consiguiendo más subsidios, hasta que en 1999 es la organización de los desocupados la que comienza a gestionar una porción considerable de ellos. De este modo, por un lado se rompe el manejo “clientelar” de la municipalidad y los partidos políticos tradicionales, y por otro se habilita para que sea la propia organización la que decida qué trabajos realizar a partir de esos ingresos. Se comienzan a sumar a los trabajos comunitarios (limpieza de plazas, barridos de calles, asistencia en comedores, etc.) proyectos de ampliación y refacción de escuelas y centros de salud, construcción de paradas de ómnibus, salones para las sociedades de fomento de



© Surai Azcárate

los distintos barrios⁵. Y se inicia también el armado de otro tipo de emprendimientos comunitarios de carácter productivo: las huertas y las ladrilleras. Se produce de este modo el pasaje de la etapa de trabajo de servicios comunitarios al productivo. La producción de las huertas siempre se destinó al consumo de los integrantes del equipo de trabajo, y en muchos casos también a comedores, escuelas u hospitales. Lo mismo ocurre con las ladrilleras: lo producido se utiliza para las necesidades de quienes allí trabajan y para los trabajos comunitarios de la UTD, y sólo esporádicamente se vende en el mercado local. En la actualidad se intenta ampliar la producción para poder comercializar en los mercados de la zona.

En los comienzos, los insumos y herramientas necesarios para el trabajo comunitario y para los incipientes proyectos productivos fueron obtenidos por medio de lo que los pobladores de Mosconi denominan “cortes de acceso” (bloqueos a las entradas de las empresas petroleras multinacionales) para demandar dichos materiales y puestos de trabajo “genuino” (es decir, la restitución de relación salarial). En la actualidad, también reci-

ben subsidios del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación y han conseguido maquinarias y vehículos para contar con un equipamiento adecuado para el desarrollo de los proyectos productivos⁶.

De este modo se entrelazan las metodologías de lucha y el desarrollo de proyectos productivos y comunitarios. Este tipo de construcción organizativa les dio una gran legitimidad en el seno de la localidad: los vecinos de Mosconi ven los resultados de los cortes de ruta y de acceso, y se benefician con ellos. Las “marcas” del trabajo de la UTD son estas tres letras, como YPF, y en un formato que rememora la vieja empresa. Ese logo se puede observar en todo Mosconi: paradas de ómnibus, salas de salud municipales, sociedades de fomento, comunidades aborígenes, e incluso en la sede de una universidad generada por propia iniciativa. A partir de estos proyectos, la UTD recupera aquellos espacios abandonados por el Estado y el trabajo se torna “social” más allá de las familias que integran la organización. Sus emprendimientos están expandidos, son para todos, y van convirtiendo el espacio en un *lugar practicado*.

En efecto, el trabajo cotidiano, el cuidado de los lugares públicos y el armado de los proyectos comunitarios reconfiguran el espacio y las asimétricas relaciones sociales que la privatización y el resto de las políticas neoliberales acentuaron. Hoy, en el seno de la UTD, conviven y se articulan desocupados estructurales, ex “ypfeanos”, aborígenes, estudiantes universitarios y terciarios, jóvenes desocupados sin trayectorias laborales formales, mujeres (que hoy son quienes –con el plan y el proyecto productivo– sostienen el hogar): todos en la búsqueda colectiva de salidas dignas para la reproducción material de la vida.

Se recupera, en palabras de ellos, *la cultura del trabajo*, y a través de la actividad humana (productiva o de servicios para todos) se propone reconfigurar espacios físicos, sociales y culturales. El modelo organizativo a veces es propio, creado e imaginado por ellos para estos nuevos tiempos, pero en otros momentos se lo piensa dentro del paradigma de la ex YPF. Juan Carlos “Gipi” Fernández, responsable de la Oficina Técnica y referente de la UTD, nos decía: “yo pienso que lo que se está formando acá es lo de las fábricas de antes. Entonces yo a esto lo llamo ‘recuperación de Estado’, porque estás recuperando la familia, estás recuperando lo que es una fábrica de antes. Recuperar las personas que están fuera del sistema”.

Pero estos principales referentes saben que la vuelta a la época de YPF es imposible y plantean otras formas de organización y trabajo. Continúa Fernández: “[pensamos] que no sea lo clásico de una empresa, sino que sea bien regional y que pueda ser bien regional con una capitalización hacia fuera, que sea decidido por todos los actores que componen cada emprendimiento, para que no sea una persona que decida y los joda [per-

judique] a ellos. [...] Este trabajo es más genuino que el de las empresas [...], con un sueldo que ganás menos, pero que no define nadie por vos, que lo define la misma gente... ellos mismos piensan, o sea el grupo de gente que trabaja en el emprendimiento, que piense por sí mismo y sepa desarrollarse”.

En esta segunda parte de la entrevista se expresa una modalidad de recuperación diferente a la de los viejos tiempos: ya no es la organización fabril vertical y desigual, sino modos donde el trabajo es más igualitario y con un fuerte componente autogestivo de la producción y de la organización social.

Las marcas territoriales de los proyectos

“Ahora con los proyectos que salen, pensamos que se van a armar con una parte administrativa fuerte, donde la gente sepa lo que tiene, que lo decidan ellos también, y que no decida uno en cierta forma por ellos, sino que también decidan en el armado de todo esto, donde va a haber una supervisión, donde el desarrollo de cada uno sea acompañado con cada emprendimiento, como se dice, uno enganchado con el otro, ¿no?

Y hay cosas de no creer, pero es casi seguro que lo que es la parte maderera va a articularse con la parte agrícola-ganadera, la parte agrícola-ganadera se va a fortalecer con lo que es la parte de fábrica de ropa, lo que es fábrica de ropa se va a fortalecer con lo que es el basurero ecológico. Entonces hemos sacado maquinarias básicas para que el desarrollo general sea potenciado para la gente”

Juan Carlos “Gipi” Fernández
UTD, Mosconi

En la actualidad la UTD presenta una gama muy variada de proyectos productivos. A las huertas comunitarias, un gran emprendimiento agrícola, y las ladrilleras, se suman: un basurero ecológico donde se recicla vidrio, plástico y se planea generar abono orgánico para las huertas; un taller de herrería y soldadura (donde además se realizan cursos de capacitación); una clasificadora de porotos que hace el trabajo para una empresa de la zona; un aserradero portátil que aprovecha la madera que se genera con los desmontes (que de no ser utilizada por la UTD sería quemada por los dueños de los campos); y varios talleres de costura artesanal que, con las nuevas maquinarias recibidas, se articularán con las necesidades del resto de los emprendimientos y fabricarán ropa para el mercado.

Un párrafo aparte amerita el proyecto de las 350 ha a pocos kilómetros de Mosconi. Son tierras otorgadas por el municipio a la organización en comodato (contrato de utilización por un tiempo determinado), donde actualmente los “emprendedores” están llevando a cabo trabajos de cercado y limpieza. Es un proyecto agrícola-ganadero muy ambicioso: alrededor de treinta pequeños productores están iniciando diferentes producciones

como la horticultura, frutales, criadero de chanchos, gallinas y gansos. Asimismo se destina un espacio común para la siembra de porotos, soja y maíz orgánicos, orientados al mercado externo.

En la articulación de estos emprendimientos se ponen en acto estos nuevos modos de organizar las actividades económicas, de plasmarlas sobre el territorio, de generarlas desde creativas relaciones sociales u otras más conocidas, como las cooperativas. Las iniciativas se entrelazan por dos instancias: la coordinación técnica y administrativa, y otra logística, ambas a cargo de la organización. En el primer nivel, la administración de los emprendimientos está centralizada por las oficinas de gestión de la UTD y supervisada por los propios integrantes de los distintos proyectos. En el segundo nivel, la organización propone un uso coordinado y cooperativo del equipamiento⁷. Esta articulación logística se complementa con los procesos de trabajo: el abono orgánico del basurero se destina a las huertas; las reparaciones de herramientas se realizan desde el taller de herrería y soldadura; etcétera. La comercialización en estos complejos económicos regionales se planea también en forma coordinada, ya sea en el nivel de los mercados locales, regionales, nacionales o internacionales.

En relación con la recuperación territorial, un reciente emprendimiento de construcción cooperativa de vivienda se muestra en sus narrativas como una herramienta de primer nivel. En efecto, se está planificando la construcción de 320 viviendas que se distribuyen entre las localidades de Mosconi, Vespucio y Cornejo, pero también incluyen a comunidades aborígenes y pueblos alejados ubicados en las montañas y yungas lindantes con Bolivia. El referente de la UTD lo articula de este modo con el complejo regional: “Yo pienso que la vivienda, la obra pública, va a ayudar en ese sistema [...]. Estamos hablando que no es sólo la UTD. O sea que estamos hablando de quién se va a beneficiar con viviendas, quién se va a beneficiar con 320 puestos de trabajo. Y en todo lo que

“En la articulación de estos emprendimientos se ponen en acto estos nuevos modos de organizar las actividades económicas, de plasmarlas sobre el territorio, de generarlas desde creativas relaciones sociales u otras más conocidas, como las cooperativas”

estoy diciendo está incluida la gente, [en la] frontera con Bolivia... son lugares de arriba de la frontera... ¿Quiénes se van a favorecer?: la comunidad indígena que nunca tuvo vivienda. ¿Quién se va a favorecer?: el barrio Milagro, el barrio Cruces, en donde hay una petrolera y en donde están tapados con lonas, con carpas. Entonces el tener mejor hábitat nos va a ir cambiando y nos va a dar la posibilidad a nosotros que les otorguemos fortalecimiento” (Juan Carlos “Gipi” Fernández, UTD, Mosconi, entrevista).

Además de una reconfiguración de la vida, estos proyectos expresan una apuesta territorial de la UTD. Las marcas de la organización reorganizan el territorio a partir de la producción autogestionada. Se recuperan espacios abandonados por YPF y el Estado, y se ocupan otros más allá de donde se encuentran las empresas petroleras que rodean Mosconi: fuertes agentes económicos que también disputan la apropiación del territorio público a través de barreras, seguridad privada, control policíaco. Es otro modo de disputarlo, violentando la cotidianeidad de la región. En los lejanos espacios, la UTD construye escuelas y viviendas al viejo estilo de habitar los territorios de frontera.

Reflexiones finales

La territorialidad en Mosconi se va fijando a partir de múltiples intervenciones de la UTD: en el terreno comunitario y cultural, en áreas productivas, en áreas de servicios. Pero también está la ruta como un lugar simbólico y a la vez concreto desde donde la organización comenzó estos procesos. Como vimos en este trabajo, esta recuperación abarca más allá de la ciudad de Mosconi: incluye pueblos aledaños, comunidades aborígenes alejadas, campos y poblados; territorios recuperados por sus propios habitantes mediante el trabajo autogestionario, pero también en la disputa cotidiana con las grandes empresas petroleras y sojeras.

Los proyectos productivos pueden ser comprendidos como meras estrategias de sobrevivencia, ya que muchas organizaciones de desocupados otorgan señales para pensarlos así: el objetivo final es volver a la fábrica y poner nuevamente el capitalismo industrial en funcionamiento. No es un pensamiento ajeno a la UTD; la búsqueda de “trabajo genuino” se basa en esta concepción. Después de todo, las empresas petroleras no cerraron (como las fábricas en el Gran Buenos Aires), y sus ganancias se saben extraordinarias por los precios internacionales del petróleo; trabajar para ellas soluciona la vida (por lo menos unas pocas vidas). Pero en Mosconi esta posibilidad coexiste en tensión con otra que a nuestro entender pretende ligar con mayor creatividad la práctica política cotidiana de la organización con un nuevo modo de pensar la economía. Liga, como en los viejos tiempos de pensamientos emancipadores, política y economía. Intenta, desde los mismos sujetos, generar una economía como “si la gente importara” (Schumacher,



© Surai Azcárate

1974). Y esta nueva práctica “político-económica” territorializa, apropia territorio, lo marca y desencadena procesos autonómicos.

Los principales referentes de la UTD problematizan las consecuencias del sistema de explotación petrolera en el medio ambiente y en la salud. Tienen una actitud crítica frente a los desmontes⁸ (aunque con un agudo sentido pragmático hagan uso de las maderas), y conocen perfecta-

mente las consecuencias del modelo productivista sojero que sus “vecinos”, los grandes inversores, ponen en funcionamiento a su alrededor. Estas nuevas reflexiones les permiten encuentros con otras organizaciones ligadas al medio ambiente, a los mundos campesinos que sufren el modelo sojero, a las organizaciones bolivianas portadoras de cosmovisiones indígenas integradoras de la naturaleza.

Los avances en sus proyectos productivos los orientan a imaginar una serie de actividades articuladas y capaces de generar ingresos. No escatiman integrarse a mercados locales, nacionales e internacionales. Por lo menos en el nivel de los principales referentes, todos esos espacios comerciales se hacen presentes a través de los mercados del sofisticado complejo económico en gestación. Pero esos espacios, marcados por la economía de mercado, llegarán tan lejos como las iniciativas permitan⁹ en tanto el proceso productivo de ejecución cotidiana los remite a un territorio delimitado. Allí es donde se les presenta el desafío de articular las actividades económicas con la acción política. Los principales referentes descartan, por ahora, asumir funciones de gobierno municipal, y tampoco toman la política partidaria como una posibilidad. En tal sentido, la UTD es una organización flexible que acoge a peronistas, radicales, gente de partidos de izquierda y apartidarios. No es por esos meandros donde intentan encontrar el sentido político de sus luchas. No obstante, hay un claro sentido político que se expresa desde aquellos inicios en la ruta, y que coexiste en tensión con la necesidad de resolver los problemas de reproducción inmediatos de la población. Entendemos por sentido político la voluntad de intervenir en disrupción en lazos que generan opresión, desigualdades, miseria y depredación del medio ambiente. Y orillando estos significados, la UTD otorga un pro-

fundo sentido transformador a su presencia en estos territorios y lugares. Está construyendo, en las peores condiciones estructurales e institucionales¹⁰, un *campo de experimentación* (Sousa Santos, 2000) donde se entrecruzan las rupturas con viejos discursos en relación con los modos de organización¹¹, con las formas de producción y con las jerarquizaciones de género, étnicas y sociales. Y, a nuestro juicio, por estos senderos el *campo de experimentación* se fortifica y nos sorprende.

Bibliografía

Barbetta, P. y Lapegna, P. 2001 "Cuando la protesta toma forma: los cortes de ruta en el norte salteño" en Giarracca, N. y colaboradores *La protesta social en la Argentina* (Buenos Aires: Alianza).

De Certeau, Michel 1979 *La invención de lo cotidiano* (México: Universidad Iberoamericana).

Giarracca, N. et al. 2003 *Territorios y lugares* (Buenos Aires: La Colmena).

Morin Edgar 2003 *El Método: la humanidad de la humanidad, la identidad humana* (Madrid: Cátedra).

Schumacher, E. F. 1974 *Small is beautiful* (Londres: Abacus).

Sousa Santos, Boaventura de 2000 *A crítica da razão indolente: contra o desperdício da experiência. Para um novo senso comum. A ciência, o direito e a política na transição paradigmática* (São Paulo: Cortez).

Sousa Santos, Boaventura de 2003 *La caída del angelus novus: ensayos para una nueva teoría social y una nueva práctica política* (Bogotá: ILSA).

Swampa, M. y Pereyra, S. 2003 *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras* (Buenos Aires: Biblos).

Tuan, Yi-Fu 1997 *Space and place* (Minneapolis: University of Minnesota Press).

Zibechi, Raúl 2003 *Genealogía de la revuelta* (Buenos Aires: Nordan Comunidad/Letra Libre).

Otras fuentes

Censo Nacional Agropecuario (CNA) INDEC 2002.

Censo Nacional de Población (CNA) INDEC 2001.

Entrevistas de campo, agosto de 2004 y marzo de 2005.

Notas

1 Este artículo se basa en investigaciones desarrolladas con financiación de FONCYT y UBA. Los autores agradecen a la UTD y a los pobladores de Mosconi la predisposición para que este trabajo se lleve a cabo.

2 Dice Santos: "La desigualdad y la exclusión son dos sistemas de pertenencia jerarquizada. En el sistema de desigualdad la pertenencia se da por integración subordinada, mientras que en el de exclusión la pertinencia se da por exclusión... se pertenece por la forma como se es excluido. Quien está abajo está afuera" (2003: 125).

3 De las 90.602 ha implantadas del Dto. General San Martín, 30.380 corresponden a oleaginosas, es decir, soja. Se convierte así en el tercer departamento sojero de la provincia de Salta (CNA, 2002).

4 Los "Planes Trabajar" fueron una herramienta de las políticas sociales neoliberales para paliar el creciente proceso de desocupación desde mediados de los noventa. Ahora predominan los denominados "Planes Jefas y Jefes de Hogar Desocupados" con un subsidio de 150 pesos (alrededor de 50 dólares).

5 De hecho, los trabajos comunitarios se ampliaron de múltiples formas en beneficio de la comunidad de Mosconi y fueron una gran marca de legitimidad de la UTD, frente a la casi inactiva municipalidad local. Además de lo detallado, la UTD también pintaba y refaccionaba casas, cambiaba ranchos por casas de material, desmalezaba terrenos, e incluso mantenía en buen estado el cementerio.

6 Nos parece importante resaltar que la UTD fue una de las primeras organizaciones de desocupados en plantearse la realización de proyectos productivos propios, autogestionados, como una salida "digna" al problema de la desocupación, bastante antes de que estos proyectos fueran asimilados por políticas de asistencia gubernamental. Esta puesta en práctica de proyectos productivos tuvo, a partir de esta experiencia, una notoria influencia en distintas organizaciones de desocupados del resto del país.

7 Se trata de un tractor de 120 HP, una rastra, un camión, aserraderos portátiles y diversas herramientas para huertas, conseguidos a través de subsidios nacionales.

8 *Greenpeace* viene denunciando el proceso de desmontes de la provincia de Salta, cuyo propósito último es la expansión de la frontera agrícola para aprovechar los precios internacionales de la soja.

9 Es interesante en este punto recordar que otra organización de desocupados, el MTD-La Matanza, por medio de un acuerdo con un exitoso empresario del diseño, coloca guardapolvos de trabajo en el exterior: Nueva York, Tokio, etcétera.

10 Los principales referentes, y muchos jóvenes y mujeres, están con procesos judiciales que los limitan, por ejemplo, en la movilidad, en cualquier transacción comercial, etcétera.

11 Es interesante observar que en Mosconi sólo se llevan a cabo asambleas cuando están en cortes de rutas, es decir, en el momento de la acción directa. Tampoco se decide verticalmente, y allí es donde radica la novedad: existen fuertes consensos generados, más que en reuniones, en la cotidianidad. En esos "espacios-tiempos" difíciles de registrar para los que no pertenecemos a la organización.